

Estimados amigos,

Para mí es una alegría poder dirigirme a ustedes por primera vez en un encuentro más oficial con los representantes de los movimientos y nuevas comunidades, y justamente para hablar de un tema que me es tan querido: la juventud.

Estar al servicio de los movimientos eclesiales es un don y a la vez una tarea, “eine Gabe und eine Aufgabe”, diría mi Fundador (el P. José Kentenich) usando un juego de palabras típico del idioma alemán. Este don y esta tarea los trato de realizar a partir de mi historia personal como miembro de un movimiento eclesial (el Movimiento Apostólico de Schoenstatt) y como asesor de la pastoral juvenil durante todos los 16 años de sacerdocio anteriores a mi llegada al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida (DLFV). En estos primeros (apenas) nueve meses de servicio en el dicasterio, muchos de los temas de nuestra competencia están siendo objeto de un profundo aprendizaje para mí, temas hasta entonces poco conocidos o profundizados, pero por lo menos en asuntos como *movimientos y juventud* me siento un poco más cómodo, no tanto porque sepa mucho, mas sobre todo por la larga experiencia vivida anteriormente.

En este sentido ha sido una gracia poder acompañar un poco más de cerca la preparación del próximo sínodo sobre “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Como saben, la preparación y organización del sínodo es tarea de la Secretaría del Sínodo, pero como el tema del próximo sínodo tiene relación con una tarea propia de nuestro dicasterio, fuimos invitados a participar en algunos momentos de su preparación. De hecho, en la reciente revisión de nuestro estatuto (10/04/2018), realizada por el Papa, se incluyó un artículo específico relativo a nuestra misión con la juventud, que siempre fue una tarea del extinto Pontificio Consejo para los Laicos: el DLFV “expresa la solicitud particular de la Iglesia por los jóvenes, promoviendo su protagonismo en medio de los desafíos del mundo actual. Apoya las iniciativas del Santo Padre en el ámbito de la pastoral juvenil y está al servicio de las Conferencias episcopales, de los movimientos y asociaciones juveniles internacionales, promoviendo su colaboración y organizando encuentros a nivel internacional. Una tarea clave de su actividad es la preparación de las Jornadas Mundiales de la Juventud.” (art. 8)

Esta tarde tendremos la posibilidad de escuchar directamente al Cardenal Lorenzo Baldisseri, Secretario del Sínodo, lo que me dispensa de entrar en muchos detalles. Me limito, por lo tanto, a presentar tres elementos que – según mi visión – pueden ser interesantes desde nuestra perspectiva como movimientos eclesiales que, en gran parte, trabajan con la juventud.

Primero: el *Instrumentum Laboris* – que está siendo divulgado en este exacto momento en la Sala de Prensa del Vaticano – es fruto de un largo y serio proceso de *escucha*, que tomó en serio la vida y la opinión de los jóvenes. Desde la convocación del sínodo el Papa Francisco declaró que ha querido que los jóvenes ocupen el centro de la atención [de la Iglesia] porque los lleva en su corazón e insistió en que “la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe” de cada joven; “así como también de las dudas y las críticas”, y les pidió que hicieran sentir a todos su “grito”: “déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores” (13/01/2017). Lo repitió al inicio y al final de la reunión pre-sinodal y en la misa de Ramos (19 a 25/03/2018). “San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla de San Benito* III, 3).” Vivimos un verdadero *camino de escucha*, abierto a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno. Los principales medios han sido: las respuestas de las Conferencias Episcopales e movimientos (a las preguntas del Documento Preparatorio), el cuestionario online (respondido por más de 200 mil jóvenes de todo el mundo) y, sobre todo, la reunión pre-sinodal con más de 300 jóvenes de todas las procedencias. Estos dos últimos canales fueron totalmente innovadores, mostrando el real deseo de escucha y participación de los jóvenes en el proceso sinodal. Podría contar mucho sobre los inolvidables días de la reunión pre-sinodal, en la cual participaron por lo menos 30 jóvenes representando los movimientos y nuevas comunidades vinculados a nuestro dicasterio. Otros miembros de estos movimientos y comunidades participaron representando sus conferencias episcopales u otras realidades del mundo juvenil. A pesar de la gran diversidad, los resultados fueron muy unánimes y esperanzadores, produciendo un documento final que debiera ser leído y trabajado por todos nuestros jóvenes. Como a esta hora ya se suspendió el “embargo” al *Instrumentum Laboris* del Sínodo, puedo adelantarles que en él hay más de 75 citas directas de ese documento, fruto de la reunión pre-sinodal.

Segundo: más que los *contenidos* que puedan surgir del Sínodo y la presumible exhortación apostólica que lo seguirá, lo más fundamental e innovador de este Sínodo es el *proceso de vida* que se generó en torno a él. Justamente ese *proceso de escucha*, un proceso de *discernimiento comunitario*, que indica un método muy querido por nuestro Papa Francisco, un *modus operandi* de su pontificado, que es parte de la “reforma” que él está implementando en la Iglesia. No por casualidad el último estudio de la Comisión Teológica Internacional, publicado en marzo (2018), es sobre la *sinodalidad* en la vida y la misión de la Iglesia. Una Iglesia sinodal es capaz de entrar en

contacto con la vida real, es capaz de escuchar la vida, de hacer participar a todos en la reflexión y de discernir comunitariamente, en la búsqueda común de soluciones, sin recetas prontas ni sentimientos de superioridad de algunos que creen que “ya lo saben todo”. Un método que abomina el “siempre se hizo así” y que cultiva la unidad en la diversidad, propia de una realidad que es ricamente “poliédrica” (EG 236). Por esto, el *proceso de vida* suscitado por este sínodo dejará marcas para el presente y el futuro de la Iglesia soñada por Francisco.

Tercero: los *movimientos y nuevas comunidades son especialistas en procesos de vida* y, por lo tanto, son *lugares privilegiados* para dar continuidad al proceso sinodal. De hecho, los movimientos son justamente esto: realidades “móviles”, dinámicas, abiertas al soplo del Espíritu. Surgen de “corrientes de vida”, de impulsos del Espíritu. Cuando se “entablillan”, se inmovilizan, dejan de ser “movimiento”. Por eso son lugares privilegiados para poner en práctica el “espíritu”, la intención más profunda del próximo sínodo: su método. Los movimientos y nuevas comunidades están naturalmente “en salida”, están acostumbrados a “escuchar”, en especial la voz de los jóvenes. Consecuentemente, en general, son tan jóvenes y repletos de jóvenes. Por todo eso la Iglesia cuenta con su aporte, sobre todo en el proceso post-sinodal. Como ustedes pertenecen a realidades muy nuevas en la vida de la Iglesia, suelen estar atentos al Espíritu, a las sorpresas de Dios, están habituados al discernimiento. Dios los suscitó para este momento histórico, en el cual se hace necesaria una reforma desde las bases, de un nuevo soplo de vida, de una Iglesia joven, rejuvenecida y rejuvenecedora. La Iglesia cuenta con ustedes en esa misión.

Queridos hermanos, por eso hoy, una vez más, queremos escucharlos. Como DLFV veremos cómo hacer llegar los aportes de ustedes a la Secretaria del Sínodo (por eso les pedimos que trajeran algo por escrito). Pero, independiente de esto, escucharlos (y que ustedes se escuchen mutuamente) nos enriquece a todos y nos hace percibir mejor la acción – siempre joven, dinámica y rejuvenecedora – del Espíritu Santo en la Iglesia por medio de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Bienvenidos a este encuentro que, aun siendo muy breve, quiere motivarnos a sentirnos protagonistas del *proceso de vida sinodal*, en el cual queremos ser “especialistas”: *antes, durante* (ciertamente con nuestra oración), *mas, especialmente, después* del próximo sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Gracias por su atención.

Roma, 19 de junio de 2018.

Pe. Alexandre Awi Mello, ISch